

ha ocurrido recientemente, pues de antemano ha perdonado la ofensa, renunciando y oponiéndose a que se tome acuerdo alguno respecto a la misma.

Refiere que teniendo en asistencia y sometido a la quinina un enfermo de paludismo, marchó éste a Sevilla, donde consultó a un Médico muy afamado, el cual, después de informarse de que el Médico del pueblo tenía diagnosticado el caso de paludismo y tratado por quinina, administrada en sellos de color blanco, dijo al enfermo que estaban haciendo con él un disparate, pues la quinina no servía para aquella clase de calenturas, las que únicamente se cortarían con un medicamento que le iba a suministrar, entregándole acto seguido una receta redactada en la forma siguiente:

Sulfato de Pelletier 0'25 centigs.

(Para un sello pequeño de color de rosa).

H. s. a. 60 iguales. En 3 cajas de a 20 Dr.....

Los asambleístas piden al Dr. Lara dé el nombre del Médico y la receta que tiene en la mano, pero el Dr. Centeno se opone a estas pretensiones.

Algunos compañeros expresan que no hay necesidad de decir cual es el Médico en cuestión, pues conocen el procedimiento por haberles ocurrido cosas análogas. D. Alvaro Carrión, de Utrera, refiere varias y pronuncia el nombre de un Médico

de la Capital a quien señala como autor del sistema.

Por la expresión del Sr. Lara deducen los Asambleístas que se trata del mismo individuo,»

Hasta aquí el relato fiel del hecho. Ahora ahí va nuestro comentario: Comienza el Dr. Lara diciendo que, «sólo por disciplina va a dar cuenta del caso»... ¡Hola!... Esa manifestación demuestra que por allí están disciplinados, y que esa disciplina les obliga a lo que parece, a dar cuenta de las inmoralidades de que tengan conocimiento. Nuestro aplauso más entusiasta a esa disciplina. ¡Así se moraliza la profesión! ¡Así se dignifica la clase! ¡Así se residencia a los indignos! Imitemos el ejemplo.

Dice después el Dr. Lara que, el enfermo, «marchó a Sevilla donde consultó a un Médico muy afamado...» ¡Lo estáis viendo! Un médico muy afamado... para el vulgo, claro está. Aquí del D. Cenón de uno de mis recientes artículos. Un ignorante, un charlatán, un inhumano, un indigno explotador, un indecoroso y atrevido farsante pasando ante el público inculato nada menos que por un Médico muy afamado. ¡Qué vergüenza para nosotros, para la clase, consentir semejante exabrupto! Ya que la humanidad es tan inculata y tan baja que aunque por ignorancia, comete la indignidad de ensalzar a quien

la roba y asesina, los demás médicos, si quiera sea por decoro de la clase, estamos en el deber de impedir este robo y este asesinato, arrojando de nuestro seno y escupiendo al rostro a los que en tal forma proceden; a esos que aunque tengan un título profesional no son médicos, por que no son dignos, ya que la calidad de médico no la da la posesión del título solamente, sino que está condicionada a la cantidad de dignidad con que la profesión se ejerce. Este ha sido siempre nuestro modesto parecer.

Y por hoy nada más. Para estos hablan-chines, para estas lapas profesionales que en todas partes existen, y que a todo se agarran con tal de obtener su medro personal, para estos funestísimos enemigos de la clase y de la salud pública, tenemos siempre hecho el comentario. Lo necesario es, que contra ellos tomemos con decisión, las enérgicas medidas que la dignidad exige. El ambiente profesional se pudre, y es de absoluta necesidad purificarlo. Empecemos por echar mano de la escoba para barrer esta inmundicia.

H. DOMINGUEZ



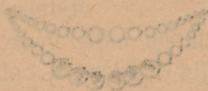
que es el único que me inspira confianza, como se la inspira a mi hermana, y se la inspira a todos; pero que por lo que ha ocurrido, por una bagatela, por si la sociedad lo ve bien o mal, tengo que privarme de él... Es decir, por la sociedad precisamente, no... Por la soberbia de mi hermana, por su orgullo, por su absolutismo... Si se tratase de otra cosa, le haría caso,... por no armar disgustos, cedería... Pero, es una cosa tan delicada la salud,... es tan importante la vida... ¡Bah!.. Yo le llamo... ¡Qué tengo que ver con la sociedad!.. ¡Qué importa a mi hermana lo que yo haga!.. Si esta vida que tengo la pierdo, ni la sociedad, ni mi hermana podrían darme otra... Después de todo, yo a mi hermana no le importo nada, de mí no se ocupa, aquí no viene nunca... Si ha venido ahora, no ha sido por cariño hacia mí, ha sido por odio a su sobrina... ¡A nuestra sobrina!.. ¡Pobrecilla!.. Esa sí me quiere, esa sí se interesa por mí... A esa, cuando viene, la trae el cariño, el amor... ¡A mi hermana la trae el odio!.. ¡Qué corazones más opuestos! ¡Qué almas más distintas!

LOS CUERVOS
BLANCOS

GRAMA EN DOS ACTOS Y EN

Es propiedad del Autor y sin cuyo permiso no podrá ser reproducida ni representada.

HUBERTO DOMINGUEZ LOPEZ



TEORÍA DEL ROBO

ALMAGRO